

XI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2015.

Sexología europea en las izquierdas argentinas de los años cuarenta. El correo de lectores de las revistas Cultura Sexual y Física y Hombre de América.

Laura Fernández Cordero.

Cita:

Laura Fernández Cordero (2015). *Sexología europea en las izquierdas argentinas de los años cuarenta. El correo de lectores de las revistas Cultura Sexual y Física y Hombre de América. XI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-061/546>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Sexología europea en las izquierdas argentinas de los años cuarenta. El correo de lectores de las revistas *Cultura Sexual y Física* y *Hombre de América*.

Laura Fernández Cordero

UBA, CeDInCI-UNSAM/CONICET

lfernandezcordero@yahoo.com.ar

RESUMEN

En las últimas décadas, partidos y movimientos sociales identificados con la izquierda como identidad política han sido atravesados por discusiones en torno al género y la sexualidad. Activistas del feminismo popular, referentes con trayectoria en la lucha por los derechos de las mujeres y militantes feministas académicas conforman las fórmulas y listas, así como animan intervenciones en torno a un conjunto de reclamos que, siempre presentes, tenían un lugar secundario. Sin embargo, las problemáticas en torno al género y la sexualidad, aunque no se enunciaran estrictamente en esos términos, forman parte de las izquierdas locales desde sus inicios y atraviesan todo el siglo XX. En ese marco, esta ponencia propone recorrer un momento de esa recepción en el caso particular de dos revistas que circularon desde Buenos Aires hacia América Latina entre fines de los años 30 y principios de los años 40: *Cultura Sexual y Física* y *Hombre de América*. Específicamente se analizará la presencia de las obras y nombres de autor/a de la sexología en un espacio de interacción particular, el correo de lectores.

Palabras clave: Sexología – Izquierdas – Publicaciones periódicas – Correo de lectores – Subjetividad

En las últimas décadas, partidos y movimientos sociales identificados con la izquierda como identidad política han sido atravesados por discusiones en torno al género y la sexualidad. Activistas del feminismo popular, referentes con trayectoria en la lucha por los derechos de las mujeres y militantes feministas académicas conforman las fórmulas y listas, así como animan intervenciones en torno a un conjunto de reclamos que, siempre presentes, tenían un lugar secundario. Es otra discusión si la visibilización de esas cuestiones se traduce en algo más que una enunciación exigida por los tiempos que corren o si, efectivamente, tallan en la práctica política de este sector. Por lo pronto, es

cierto que otorgan a colectivos y partidos un aire de actualidad que bien podría confundirse como una novedad en esos espacios. Sin embargo, las problemáticas en torno al género y la sexualidad, aunque no se enunciaran estrictamente en esos términos, forman parte de las izquierdas locales desde sus inicios y atraviesan todo el siglo XX.

El anarquismo es un caso paradigmático, dada la centralidad que otorgaron a la cuestión sexual como elemento indispensable para pensar la revolución social (Barrancos 1990; Fernández Cordero, 2011). Por su parte, es conocida la temprana vocación del socialismo en la conquista de derechos sociales y políticos plenos para las mujeres (Rey, 2011; Becerra, 2006). Este aspecto viene recibiendo mayor atención en los últimos años en la historiografía del comunismo (Valobra, 2015), mientras que la década del setenta cuentan con estudios sostenidos sobre los aspectos relacionados con el género y la sexualidad (Oberti 2015, Cosse, 2015).

El ideario de izquierdas sobre esas cuestiones supone, a lo largo de su historia, una serie estable de argumentaciones, un listado de obras canónicas y una nómina clásica de autores que lo conforman. Ese conjunto heterogéneo se remonta a las últimas décadas del siglo XIX y las primeras del XX y se alimenta de los flamantes desarrollos de la sexología moderna europea (Ariés, 1987). La vía privilegiada para la recepción de esos discursos fue el terreno cultural compartido por el socialismo, el feminismo, el librepensamiento y el anarquismo, específicamente a través de su intensa labor en múltiples publicaciones periódicas y proyectos editoriales. Hugo Vezzetti supo llamar “sexología popular” a la heterogénea recepción argentina de aquellos saberes (1996). Efectivamente, folletos, libros de muy bajo costo, revistas y periódicos acercaron el discurso científico a un público extenso deseoso de participar de un proceso de modernización que incluía un nuevo paradigma sobre lo sexual.

En ese marco, esta ponencia propone recorrer un momento de esa recepción en el caso particular de dos revistas que circularon desde Buenos Aires hacia América Latina entre fines de los años 30 y principios de los años 40: *Cultura Sexual y Física* y *Hombre de América. Fuerte y libre*. Específicamente se analizará la presencia de las obras y nombres de autor/a de la sexología en un espacio de interacción particular, el correo de lectores.

Las revistas: *Cultura Sexual y Física* y *Hombre de América*

Cultura Sexual y Física (en adelante CSyF) forma parte del proyecto comercial y cultural dirigido por Antonio Zamora, un hombre ligado al socialismo y referente del proyecto “Claridad”.¹ Se presenta como un “Magazine de divulgación científica de todos los estudios que interesan al hombre y a la mujer para conseguir y conservar la salud y la belleza del cuerpo y del espíritu” y se editan 48 números desde agosto de 1937 hasta julio de 1941. Apunta a ampliar el público con un precio bajo (\$0,30), formato atractivo y mediano (28 x 20 centímetros, 64 páginas en los números regulares), tapa a color y una gran cantidad de fotografías e ilustraciones.² Sus puntos de venta eran los quioscos, librerías y estaciones de ferrocarriles y subterráneos, de allí que sus tapas (y también la ilustración en cada página) se compongan con llamativas poses corporales y hasta desnudos. Con excepcionales anuncios publicitarios, el importe anual de la suscripción era de \$3,50 y a los primeros 2000 suscriptores se les prometía el envío de un volumen de la Biblioteca Científica de la misma editorial. Se distribuía por varios países de América Latina y contaba con un “director científico” responsable de la línea editorial general de la revista, Bartolomé Bosio, un médico ligado al socialismo y al sindicalismo.³ Las firmas son mayoritariamente masculinas, pero con el correr de los meses se van sumando algunas mujeres; entre las más recurrentes se cuentan Sara Papier, Ada de la Peña y Eva Gérard.

El índice de CSyF compila notas sobre el cuerpo en relación con la alimentación, el ejercicio, el cuidado estético y la salud. La sexualidad en sus más variadas aristas es abordada desde un discurso científico-médico ligado a la eugenesia y apenas veladamente moral. Notas bien articuladas, “profusamente ilustrada” y con aires de modernización y divulgación la revista se propone contrarrestar el discurso religioso y tradicional sobre el cuerpo y el sexo (Fernández Cordero, 2015).

¹Andalucía, España 1896-Buenos Aires, 1976 (Tarcus, 2007). Para una descripción más exhaustiva: Fernández Cordero, 2015.

² Para un recorrido sobre las ilustraciones y su significación en la revista: Fernández Cordero, 2014.

³ “Un juicio sobre *Cultura Sexual y Física*” (*Gaceta Médica de Chile*, CSyF, n° 3, octubre 1937, p.134). Bosio era un médico y farmacéutico nacido en Italia en 1877 que emigró a la Argentina en 1881. Ejerció la medicina rural y le daba a su profesión un costado social impregnado de las ideas que lo llevaron a participar del socialismo y el sindicalismo de su tiempo. Dirigió el periódico “Lucha antituberculosa” y editó como director la publicación mensual *El médico práctico* (1945). Publicó, además, *Cartas de un médico rural* y *Grandezas y miserias de la vida sexual*. Murió en 1956 (Tarcus 2007).

Hombre de América. Fuerte y libre. (en adelante HdA) comienza a salir en enero de 1940 durante 25 números hasta mediados de 1944.⁴ Se proponía desde su primer editorial como una intervención intelectual, cultural y política de amplitud ideológica en un arco que podríamos definir como de izquierda, dada la pertenencia de hombres del socialismo, el anarquismo y el antifascismo que componían su Comité de dirección: Dr. Edgardo Casella, Aarón Cupit, Jorge Hess, Dr. Juan Lazarte, Dr. Manuel Martín Fernández. Las firmas de mujeres en las notas son excepcionales, entre ellas Herminia Brumana. También a un costo relativamente bajo (\$0,30) la revista busca, sin embargo, no tanto un lectorado popular como ilustrado, actualizado y comprometido con la política de su tiempo. En lugar de fotografías o dibujos llamativos, recurre a artistas contemporáneos que cubren sus páginas con pinturas, ilustraciones y grabados. Con un tamaño algo mayor (30 cms. x 22 cms.) y unas 40 páginas, HdA apuesta y logra alcanzar varios países de América Latina a través de una amplia distribución y contactos personales con referentes intelectuales del exterior y de las provincias argentinas. Como allí mismo se advierte, es un momento en el que Argentina intenta reemplazar, en parte, el flujo de materiales que llegaban al continente desde España y que estaba cortado por el conflicto bélico que atravesaba Europa.

HdA se sostiene por suscripción y venta; también con algunas publicidades (entre ellas, productos naturistas y transporte automotor), así como promocionan programas de radio, obras de teatro y otras publicaciones. Cada número ofrece los servicios de profesionales de distintas ramas de la medicina, a través de avisos con sus datos de contacto. Entre ellos, algunos de los miembros del comité de redacción y sus compañeras, por ejemplo, el Dr. Fernández y su compañera Lola Quiroga, odontóloga.

De manera muy clara, desde su primera nota editorial, la revista propone una interacción con quienes leen, y anima la participación con notas y opiniones de diversos temas. En esa dirección crean la sección “Consultorio psicosexual” a cargo del médico de orientación anarquista Manuel Martín Fernández. A su vez, se sostiene el “Curso de Sexología” cuyo responsable es el reconocido médico anarquista Juan Lazarte (Ledesma Prietto, 2012).⁵ Estas dos secciones remiten a un objetivo explícito, rubricado en el primer número: “extender en todo nuestro continente conocimientos sobre los

⁴ La colección que conserva el Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas en Argentina (CeDInCI) llega hasta el número 25, pero es probable que haya al menos dos más (Ledesma Prietto, 2012a)

⁵ Para una revisión de la influencia de España en estas publicaciones ver: Ledesma Prietto, 2012b.

problemas médicos sociales, eugenésicos, psicosexuales, etc.” (HdA, Editorial, nº 1, p.3).

Fiel a sus propósitos, el índice de HdA combina notas sobre “el problema del indio”, la actualidad de la guerra, los avatares de la política latinoamericana, los últimos avances de la física y, por supuesto, novedades sobre sexología y temas afines. Sin embargo, como queda dicho, estas problemáticas, de especial interés para la ponencia, no tenían la centralidad que encontraban en CSyF, dada la orientación hacia temas más clásicos del ámbito político sostenida por HdA. Sin embargo, en distintas dosis y mixturas, en los dos casos la cuestión sexual formaba parte de una intervención política y cultural de izquierdas en el mundo de los años cuarenta latinoamericano.

Recepción de la sexología moderna en las izquierdas locales

Este subtítulo sugiere una indagación que está en proceso y que excede ampliamente esta ponencia. Sabemos, sin embargo, que sobre una prehistoria de lecturas animada por el anarquismo se dio la explosión de publicaciones sobre medicina, sexualidad y temas psico-físicos en los años ‘30 y ‘40 que, con intuición pionera, Hugo Vezzetti denominó “sexología popular” (1996). Al rastrear los antecedentes que podrían explicar la recepción de Freud, Vezzetti comienza por recuperar el talante libertario de los escritos de José Ingenieros sobre el amor. Luego, se adentra en un vasto mundo de ediciones que, de manera ecléctica y fuera de los cánones de la academia, se apropia de los saberes que provienen del campo de la reciente sexología europea, como R. Krafft-Ebbing, Havelock Ellis, Magnus Hirschfeld y Bertrand Russell, entre otros.

Estas publicaciones tienen un carácter heterogéneo, si por un lado responden a una vocación transformadora, a tono con la corriente de reforma sexual que recorría el mundo europeo a fines de los años veinte, no dejan de tener un costado empresarial y comercial. La divulgación de las ideas freudianas, por ejemplo, proviene de la editorial Tor, un emprendimiento con declarados fines de lucro y orientado a maximizar el consumo de obras de bajo precio y, por tanto, las ganancias de su avezado mentor, Juan Carlos Torrendell (Vezzetti, 1996; Abraham, 2012). Al mismo tiempo, un socialista como Zamora, conjuga la administración comercial de su editorial con objetivos políticos explícitos que lo llevan a ofrecer una guía concreta de lectura e interpretación para orientar al público, y especialmente a la juventud. Mientras que una empresa de

intervención política, cultural e intelectual orientada a todo el continente como HdA asume la necesidad de sostener su viabilidad económica intentando multiplicar los lectores en varios países.

La recepción, apropiación y puesta en circulación de la sexología europea al interior de los grupos nucleados en torno a CSyF y HdA se da en diferentes planos. Por un lado, un conjunto de autores que son traducidos y editados y, luego, citados y parafraseados en distintas notas a lo largo de las publicaciones. En segundo lugar, la producción editorial y el servicio de librería vehiculizan una nómina de autores y obras ofrecidas a la venta al público lector. De modo más sistemático lo hace CSyF ya que la Editorial Claridad basaba gran parte de sus ganancias en el éxito de la Biblioteca Científica, un subconjunto del catálogo dedicado a las temáticas sexuales y era considerado “un complemento indispensable para el amplio conocimiento de los detalles relativos a los diversos problemas de profilaxia, eugenesia y educación sexual y física que se plantean en las páginas de CULTURA SEXUAL Y FISICA” (CSyF, nº 6, enero de 1938, contratapa).

De manera mucho más modesta, HdA ofrece un servicio de librería orientada, en la que brindan asesoramiento para conseguir cualquier tipo de libro. En un momento anuncian un futuro libro de Lazarte —*Psicosociología de los celos*— que sale, muy poco después, como primer número de un emprendimiento de orientación anarquista que está comenzando, la editorial Americalee, impulsada por América Scarfó y su compañero, Domingo Landolfi.

Por último, la obra heterogénea de la sexología europea y temas afines, está presente en las respuestas del correo de lectores como material de guía y orientación de quienes consultan. A este último aspecto se ceñirá el próximo apartado de esta ponencia.

Preguntón de ciudad. Correo de lectores y lectoras

El correo, como espacio de inclusión de la voz de los lectores no es nuevo en este tipo de publicaciones (Garis, 2010). Los hay de diversos temas, pero un antecedente posible para el consultorio de CSyF que pronto deviene casi enteramente “sexológico” es la sección “Preguntas y respuestas” de la revista *Estudios* (Tabernero-Holgado, Jiménez-

Lucena y Molero-Mesa, 2013). La sección “Contestando a los Lectores” de CSyF comienza en el segundo número: ⁶

La Dirección de “Cultura Sexual y Física”, contestará en esta Sección las preguntas que le formulen sus lectores, sobre temas sexuales y físicos. En cada caso la respuesta será tanto más precisa, cuanto más claro sea el planteamiento del problema que se presente (CSyF, nº 2, septiembre 1937: 117).

Se inaugura con dos cartas, una dedicada a la relación de los celos y las hormonas, y otra a la impotencia. En el siguiente número ya hay tres cartas y en el número cuatro, se ajustan los requerimientos de la dirección (exigen claridad, envío de dirección y nombre o seudónimo) y ya sólo aparecen las respuestas con la firma y el lugar de residencia. Diez números más tarde, las respuestas ocupan dos páginas y hasta tres en los últimos números.

La decisión de no incluir las preguntas, tal vez como forma de ahorrar espacio, hoy resulta lamentable. Algunas devienen crípticas: “ Moronense septembrino: 1º, sí; 2º, sí; 3º, sí; 4º exactamente igual” (CSyF, nº 14, septiembre 1938: 127). Otras, como la de María Antonieta, provocan una inevitable curiosidad: “Frene su vicio y suprívalo después. Considérelo eliminado y verá cómo su hombre no de dará cuenta de nada” (CSyF, nº 11, junio 1938:704). No obstante, en la mayoría, es posible leer las preocupaciones de los lectores a través del uso de las distintas formas del discurso referido. Al comienzo no hay firma del remitente, y usan un plural que contiene a toda la revista. En el número 11 aparece un dibujo firmado por H.C.V de un hombre vestido de traje, sentado en un escritorio y con un lápiz en la mano. Diez números después el responsable del correo “de carácter sexual” tiene nombre y apellido, se trata del médico de origen santiagueño y orientación anarquista, Manuel Martín Fernández (Ledema Prietto, 2012). Fernández es, a la sazón, también el encargado de una encuesta sobre sexualidad y del consultorio psicosexual de la revista HdA.

Ambas publicaciones coexisten durante un año y medio (enero de 1940 a julio de 1941) y durante varios meses las respuestas a los lectores y lectoras que envían sus consultas están a cargo Fernández. De hecho, el cierre de CSyF, acosada por la falta de papel que

⁶ Otro espacio de inclusión de la palabra de los lectores y otros colaboradores son las encuestas. Ya en el segundo número lanzan una encuesta dirigida a médicos sobre enfermedades sexuales y educación preventiva. En algunos números (37, 42 y 43) agregan una página denominada “La voz de los lectores”. en la que se transcriben un selección de cartas ejemplares.

complicó a toda la Editorial Claridad, coincide con la desaparición de las respuestas del consultorio de HdA, aunque no cesan las notas sobre sexualidad y amor de Fernández. A secciones se complementan con consultorios presenciales con médicos que atenderán a los lectores devenidos pacientes.⁷ En HdA se denomina “Asistencia médica popular” y el director es, nuevamente, el Dr. Fernández.

En el caso de CSyF los lectores y lectoras parecen responder con entusiasmo a la propuesta. Escriben desde distintas ciudades del país y de otros países como Uruguay, Bolivia, Chile, Colombia y Ecuador. Las firmas dan cuenta de su situación al escribir: “Quiero saber”, “Un asiduo lector”, “Impotente”, “Duda que mata”, “Porteña curiosa” (CSyF, n° 11, junio 1938: 704); “¿Soy o no soy?”, CSyF, n° 15, octubre 1938:187); “Preguntón de ciudad”, “Matrimonio feliz”, “Susanita Triste” y, se repite el “Desesperado” (CSyF, n° 48, julio 1941: 762).⁸

Las iniciales y los seudónimos pueden complicar la identificación por género, pero aunque con mayor cantidad de intervenciones masculinas no deja de haber mujeres que consultan sobre la virginidad (y su pérdida por masturbación o accidentes), la fecundación, distintas prácticas sexuales y sobre la frigidez. A los hombres parece preocuparlos más la masturbación, el tamaño de sus genitales, la impotencia, las enfermedades venéreas, las poluciones nocturnas, la homosexualidad y la prostitución.

Muchas de las preguntas buscan cierta confirmación de normalidad ya sea de la anatomía, los deseos o las prácticas mismas. Las respuestas no los defraudan y, con mucha precisión, brindan la tranquilidad deseada o reorientan el significado de la inquietud:

Sin amor, Rosario. No entendemos qué es lo que quiere decir, exactamente, cuando dice “testículos caídos”. Pero si todas sus funciones son normales: por qué preocuparse acerca de la anatomía? (CSyF, n° 16, noviembre 1938: 249)

Si es necesario, envían al lector al consultorio presencial o recomiendan médicos, instituciones y tratamientos específicos.

⁷ En la contratapa del n° 11 de CSyF, anuncian un consultorio médico gratuito para suscriptores en la Capital y en La Plata.

⁸ El seudónimo es un requerimiento de CSyF que, a partir de cierto momento, también exige nombre, apellido y dirección.

El correo de HdA es mucho menos extenso y de corta duración ya que se pierde en los diez primeros números. El tono de las preguntas y de las respuestas es el mismo. En ambos casos, la “armonía sexual” y el reclamado estado de normalidad es una apuesta permanente tanto para el consultante que describe su situación con ansiedad, como para el médico que responde con una clave generalizada: voluntad y satisfacción racional del deseo en pos de una vida saludable y sin prejuicios. Así a un novio excitado le aconsejan “Todo es cuestión de poner en juego la voluntad, y saber frenarse un poco” (CSyF, nº12, julio 1938: 781). A “Cansada de la Vida” le responden que “hay que encaminarse a una vida natural, normal” (CSyF, nº 12, julio 1938: 780). Y a MASTURB de La Plata le responden que se puede recurrir a la masturbación “cuidando de no convertirla en vicio” (HdA, nº 2, febrero de 1940: 25).

Algunas consultas avanzan sobre los límites de lo aceptable, aun para una moralidad progresista y moderna como la que pregonan. Así a “Errante Cuyana” le comunican que el sexo anal es una perversión y que “tendremos el mayor placer en desviarla del camino en que está y orientarla normalmente” (CSyF, nº 41, diciembre 1940: 314). A “Potota Dolorense”, una fetichista que gusta de los objetos de goma, le sugieren que “si usted tiene novio y lo quiere de verdad, no debe confesarle su perversión, pues salvo el caso de que él también sea un pervertido, no la perdonaría” (CSyF, nº 41, diciembre 1940: 314). Y un “un buen muchacho” recibe el siguiente dictamen: “Usted es un perfecto invertido sexual y, con toda sinceridad, le decimos que no creemos que, de ninguna manera, pueda dejar de serlo” (CSyF, nº 41, diciembre 1940: 314). En cambio, A.M. de Capital, quien confiesa haber mantenido relaciones sexuales con algunos hombres, le dicen que no por eso es homosexual, que se olvide de ese pasado y se case (CSyF, nº 24, julio 1939: 778). A veces aconsejan los tratamientos para la cura de la homosexualidad como en el caso del lector cuya firma es como un guiño: “Heliogábalo”, emperador romano célebre por sus abiertas prácticas homosexuales (CSyF, nº 13, agosto 1938: 63). A Atormentada de Cuba, quien parece declarar falta de atracción por el sexo opuesto, le vaticinan algún trastorno orgánico o psíquico que deberá atender con los especialistas pertinentes (HdA, nº 4, mayo de 1940: 40).

Uno de los objetivos de mayor alcance de la investigación que enmarca esta ponencia supone indagar los discursos de la sexualidad en las izquierdas locales. En esa búsqueda, más amplia, resulta casi inevitable encontrar—ya sea ante un folleto, un

documento interno o la alocución de un dirigente— pasajes con más moralina que revolución, más reverencia que temeridad, más adocenamiento que invención.

Ya deberíamos haber aprendido con Foucault quien al desmontar la hipótesis represiva —según la cual la sexualidad habría sido simplemente sometida a los imperativos de la razón económica— incluye sin titubear a la crítica política, los reformadores humanistas del sexo, los médicos librepensadores y hasta a los movimientos de liberación sexual en el mismo dispositivo de sexualidad que parecen discutir. Todos ellos partícipes de la locuacidad que despierta el sexo y, sobre todo, de la búsqueda de su verdad (1991). Sin embargo, aunque eso sea cierto ¿no hay diferencias comprobables entre los discursos producidos desde una zona densa del poder y los de un proyecto de izquierdas que pretende ofrecer una alternativa? ¿No existe una distancia efectiva entre la propuesta católica en ascenso por esos años y la voluntad modernizante de la sexualidad socialista y anarquista?

Si vamos a los contenidos, se observan, obviamente, algunas diferencias importantes. La más clara es el cambio que supone separar la práctica sexual de la procreación, y la intención, aunque oscilante, de controlar el proceso de concepción y limitar los nacimientos. Pero más allá de eso, en la misma década católicos (en *Criterio*), socialistas (de CSyF) y hasta anarquistas (en HdA) proponen una erótica matrimonial, con mujeres pasivas, medida en sus innovaciones, atenta a los embates del instinto, temerosa de los vicios que pueden conllevar la masturbación y la prostitución, y que ve en la homosexualidad pecado o enfermedad.

Para analizar esta compleja proximidad es productivo seguir una pista que brindan los detractores de las publicaciones aquí analizadas. En su diatriba contra el magazine, un periódico conservador montevideano, *El Diario*, y la revista católica *Criterio* apuntan, muy especialmente, contra el correo, espacio que parecían considerar, al decir de los acusados, una “verdadera sucursal del infierno” (“Un eje rioplatense contra Cultura Sexual y Física”, s/f, n° 47, junio 1941: 696-698).

[...] y así hasta las “Consultas de carácter sexual contestadas por el Dr. M. Martín Fernández”. De estas consultas no se puede hablar. ¡Pobres de los jóvenes desprevenidos que las lean! Unas aconsejan inmoralidades, muchas son asquerosas. Sin agregar pornografía literaria y obscenidad gráfica, es difícil

que se pueda ir más lejos (*Criterio*, “Materialismo corrompido y corruptor”, n° 886, 393 24 abril 1941).⁹

¿Qué es lo que tanto molesta a quienes procuran evitar la “pornografía” y mantener el orden natural del sexo? ¿Qué es lo que sucede en el correo que lo hace más peligroso que otras secciones?

Pornografía literaria y obscenidad gráfica

Uno de los objetivos explícitos del correo es, por supuesto, responder las inquietudes de quienes consultaban. Esa respuesta contiene información científica y médica, instrucciones, recomendaciones y derivaciones a tratamientos específicos. Otro modo de incluir información en el escaso espacio que ofrece la publicación es recomendar bibliografía. Así, sobre todo en CSyF, se recomiendan títulos de la Biblioteca Científica de la editorial Claridad. El más recomendado es, sin duda, *El matrimonio perfecto* de T.H. Van de Velde, libro que con sus numerosas tiradas constituía un pilar económico para el proyecto. También se repite *El matrimonio moderno* del Dr. Edward Griffith, *Secretos del matrimonio* del Dr. G. Mac Hardy y la *Enciclopedia del conocimiento sexual* de los doctores Costler y Willy.¹⁰ Para las preguntas que se salían del paradigma heterosexual, se aplica *Psicología homosexual* de A. Hesnard y *Los estados intersexuales en la especie humana* de G. Marañón.

Esos libros son muy generosos en explicaciones precisas, esquemas ilustrativos y grabados realistas. Su orientación general es llevar al gran público conocimientos médicos y científicos sobre la sexualidad con el fin de combatir el oscurantismo y la ignorancia. Así como orientar comportamientos y ofrecer parámetros de comparación. En realidad, se pone esa bibliografía en manos lectores y lectoras para que iluminen su propia vida sexual. En este sentido, las revistas funcionan como una guía de lectura de esos libros muy precisa:

E.M.S Rosario Las demás preguntas se pueden contestar mejor recurriendo a un libro que contenga algunas láminas. En el “Amor sin peligros” del Dr. Wasroche, de la

⁹ El apartado que contiene la cita es parte de los “Comentarios” los cuales, generalmente ubicados debajo de la nota editorial, vehiculizaban la “opinión oficial” de la publicación. (*Criterio* n° 702, 14 agosto 1941: 373)

¹⁰ Para una interesante reconstrucción de la escritura de la enciclopedia: Vezzetti, 1996:116

Editorial “Claridad”, encontrará material ilustrativo. En la pág. 25 hay una figura que puede orientarla. (CSyF, n° 13, agosto 1938: 64).

Por su cualidad médica y por el modo de circulación, los libros parecen ser más viables para avanzar sobre zonas delicadas. Una segunda respuesta a la misma lectora sugiere que hay cierta operación de moderación en la revista:

E.M.S., Rosario. Lo que usted quiere —esas explicaciones minuciosas—, no es posible, porque seríamos acusados de pornográficos. Si hubiera un mayor cultura sexual, tal vez lo podríamos hacer. Le hemos indicado en otra ocasión un libro —cuyo precio es sumamente módico—, y hasta la página donde puede encontrar las explicaciones como usted las desea. Más no podemos hacer. (CSyF, n° 17, diciembre 1938, 319).

Esta ponencia no avanza sobre la descripción de cada una de esas obras, objetivo de un trabajo de mayor alcance, más bien intenta llamar la atención sobre el modo en que se receptionan y circulan esas teorizaciones sobre lo sexual en un espacio político y cultural de izquierdas definido en sentido amplio. Y, ante todo, cómo esa recepción no se da sólo entre doctos sino que, desde el principio, los responsables asumen una fuerte tarea de divulgación y de impacto sobre la vida cotidiana.

De hecho lo que preocupa a los detractores es el dinamismo de una sección como el correo, su evidente éxito y los efectos que podría causar sobre los lectores. Si, por un lado, la intensa participación en el correo se puede explicar por el valor informativo que tenía el consultorio, es preciso notar que lo que encontraban allí mucho más que la palabra autorizada de un médico. Hallaban, también, una traducción a lo personal de las voces autorizadas de la sexología, la psiquiatría y la medicina moderna. Luego, aunque entre líneas, podían escuchar los relatos de otros y sus inquietudes. Otros que, con sus casos parafraseados por los serios doctores, permitían descubrir que no se estaba solo en las dudas, los placeres inesperados y las manías indecorosas.

En el caso de los libros citados, circulan también numerosas imágenes que aún atadas a voluntariosos epígrafes, prometen una apropiación casi incontrolable. Un grabado de aparente seriedad médica bien podía alimentar la curiosidad de un libertino o excitar la imaginación del más decente de los amantes. Para los responsables de CSyF son, precisamente, los lectores quienes tienen la última palabra en la defensa de la revista. Es por eso que incluyen un diálogo entre una mujer joven y otra, mayor, quien comenta

que Monseñor Franceschi, director de *Criterio*, advierte sobre los peligros de leer CsyF. La joven argumenta fuertemente en favor de su lectura:

Yo también entonces, como usted, leía *Criterio*, pero nunca *Criterio* me dijo media palabra que pudiera iluminar mi ignorancia y salvarme del fracaso. Hasta que un día, por casualidad, cayó en mis manos un ejemplar de CULTURA. [...] Y mediante su lectura primero a conocerme a mí misma, pues, aunque no lo parezca, es lo que menos conocemos todos: nuestra naturaleza. (CSyF, “Monseñor y la opinión de la Mujer Argentina”, n° 47, junio 1941:698)

Una y otra vez basan su defensa no sólo en la información que brindan, sino en lo que significa la revista “en manos” de sus seguidores. Las numerosas preguntas demuestran —tal como deplora la voz conservadora de *Criterio*— la negociación personal de quienes leen con los mandatos heredados y los mandamientos modernos.

Volvamos sobre Foucault, pero sobre su obra tardía, allí donde comenzó a profundizar en las “tecnologías del yo”, es decir, “el modo en que un individuo actúa sobre sí mismo” (1990:49). Esas tecnologías nos ayuda a pensar no solamente un sujeto pasivo que es blanco de dispositivos que lo producen, sino una subjetividad que, aun en su condición sujeta, encuentra margen para una práctica de cierta autonomía (Foucault, 2000). Las teorías y los nombres de autor/a, provenientes de la sexología europea y divulgados aquí en publicaciones de bajo costo pasan a formar parte, por un lado, de una intervención tan modernizante como moral, aunque renueven algunos parámetros tradicionales. Por otro lado, pasan a formar parte del conjunto de herramientas con las que las subjetividades trabajan sobre su sexualidad. Los correos de CSyF y de HdA, incluso con sus preguntas cercenadas, revelan indicios del despliegue de esas tecnologías sobre sí, una práctica de apropiación de los saberes producidos por las disciplinas del sexo para iluminar la propia experiencia y conducirla, con sus oscilaciones, entre los imperativos de la normalización y el impulso de invención y renovación del goce. Compila, además, un muestrario sorprendente de la vida sexual de una década que, al menos en este aspecto, parece menos “infame” de lo convenido y más cercana de lo esperado a las “discretas” revoluciones de los sesenta (Cosse, 2010).

Es allí donde, probablemente, se encuentre una clave para comprender el papel particular de las izquierdas en la discursividad sexual generalizada. Esto es, no tanto ofrecer un catecismo cerrado (aunque en última instancia ninguno lo sea), sino difundir decálogos tentativos que siempre están tambaleando pese a los intentos de normalizar y contener lo que ellos mismos abren al animar la participación, el debate y el trabajo sobre sí. Recomendados en las revistas, los libros que sostenían semejante labor se vendían por miles y pasaban a formar parte de las bibliotecas de parejas responsables y modernas o de avezados amantes dispuestos a ampliar el horizonte de sus placeres.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Abraham, Carlos, (2012), *La editorial Tor: medio siglo de libros populares*, Temperley, Tren en movimiento.

Ariés, Ph.; Béjin, A. (eds.), (1987), *Sexualidades Occidentales*, Buenos Aires, Paidós.

Barrancos, Dora, (1990), *Anarquismo, educación y costumbres en la Argentina de principios de siglo*, Buenos Aires, Contrapunto.

Becerra, Marina, (2006), “All you need is love. Ciudadanía, género y educación en los debates del primer socialismo argentino”, *Cadernos Pagu*, nº 27, Campinas July/Dec. 2006.

http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0104-83332006000200014

Cosse, Isabella (2014), “Militancia, sexualidad y erotismo en la izquierda armada de los años setenta”, *Moralidades y comportamientos sexuales. Argentina 1880-2011*, Dora Barrancos, Donna Guy y Adriana Valobra (eds.), Buenos Aires, Biblos.

(2010), *Pareja, sexualidad y familia en los años sesenta. Una revolución discreta en Buenos Aires*, Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.

Fernández Cordero, Laura, (2015) “Para iluminar el sexo y el cuerpo. Revista Cultura Sexual y Física de Editorial Claridad”, *Tramas impresas. Publicaciones periódicas argentinas (XIX-XX)*, Alejandra Mailhe, Verónica Delgado y Geraldine Rogers (comps.), Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (IdIHCS), Universidad Nacional de La Plata, pp. 157-177 Disponible:

<http://www.libros.fahce.unlp.edu.ar/index.php/libros/catalog/view/33/48/130-1>

(2014) “Profusamente Ilustrada. Revista Cultura Sexual y Física de Editorial Claridad”, I Jornadas Interdisciplinarias de Estudios de Género y Estudios Visuales, “La producción visual de la sexualidad”, Universidad Nacional de Mar del Plata, 22-23 de abril de 2014. Disponible:

<https://estudiosvisualesygenero.wordpress.com/archivo-actas-de-las-jornadas/>

(2011), *Subjetividad, sexualidad y emancipación. Anarquistas en Argentina (1895-1925)*, Tesis de Doctorado, Facultad de Ciencias Sociales, UBA.

Foucault, Michel, (1990) *Tecnologías del yo*, Barcelona, Paidós.

(1991), *Historia de la sexualidad I. La voluntad de saber*, Buenos Aires, Siglo XXI.

(2000) “La ética del cuidado de sí como práctica de la libertad”, *Nombres. Revista de Filosofía*, n° 15, Córdoba. Disponible en:

<http://revistas.unc.edu.ar/index.php/NOMBRES/article/view/2276/1217>

Garis, Ana Victoria, (2010b), “Corazones en conflicto. El consultorio sentimental en Argentina (1920-1975)”, *La Trama de la Comunicación*, Volumen 14, UNR Editora, pp. 123-149.

Ledesma Prietto, Nadia (2012a), “Apuntes sobre la eugenesia y la libertad sexual en el discurso de dos médicos anarquistas. Argentina, 1930-1940”, *Revista Nomadías*, noviembre, n° 16, pp. 75-97.

Disponible: <http://www.revistas.uchile.cl/index.php/NO/article/viewFile/24961/26313>

“Los médicos anarquistas antifascistas y el control de la natalidad. Los puentes intertextuales sobre el Atlántico. España y Argentina (1920-1940)” (2012,b), *Cuadernos del Sur*, n° 41, pp. 157-187.

Oberti, Alejandra (2015), *Las revolucionarias. Militancia, vida cotidiana y afectividad en los setenta*, Buenos Aires, Edhasa.

Rey, Ana Lía, (2011), “Palabras y proyectos de mujeres socialistas a través de sus revistas (1900-1956)”, *mora*, Buenos Aires, vol.17 n°1, ene./jul. 2011. Disponible:

http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1853-001X2011000100009&lng=es&nrm=iso

Taberero-Holgado, Carlos, Jiménez-Lucena, Isabel y Molero-Mesa, Jorge (2013), “Movimiento libertario y autogestión del conocimiento en la España del primer tercio del siglo XX: la sección «Preguntas y respuestas» (1930-1937) de la revista Estudios”, *D y n a m i s*, 33, pp. 43-67

Tarcus, Horacio (2007), Diccionario biográfico de la izquierda argentina. De los anarquistas a la “nueva izquierda” (1870-1976), *Buenos Aires, Emecé, 2007*.

Adriana Valobra, (2015), “Formación de cuadros y frentes populares: relaciones de clase y género en el Partido Comunista de Argentina, 1935-1951, *Revista Izquierdas*, n° 23, IDEA-USACH, pp. 127-156

Vezzetti, Hugo, (1996), *Aventuras de Freud en el país de los argentinos*, Buenos Aires, Paidós.